

Perrone, Nicolás, *El último jesuita de la provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León de Villafañe (1799-1828)*. Buenos Aires, SB, 2023, 321 pp. ISBB: 978-987-8918-11-2.

El jesuita e historiador argentino Guillermo Furlong publicó en 1962 una biografía de Diego León de Villafañe, del mismo modo otros autores jesuitas posteriores escribieron sobre él, sin embargo, hasta la fecha no existía un texto que presentara una relación tan amplia de la correspondencia del religioso con un análisis crítico, sin dogmatismos y no confesional.

El texto, resultado de los estudios doctorales del autor, presenta un recorrido histórico y biográfico sobre la figura del jesuita tucumano Diego León de Villafañe. La obra se enmarca en los estudios de Historia de la Iglesia y es un aporte relevante a la comprensión de los procesos religiosos en el marco de la expulsión de la Compañía de Jesús en los territorios de la Corona española y su posterior restablecimiento por parte de Fernando VII en 1815.

La investigación cuenta con un amplio cuerpo documental, principalmente nutrido de la correspondencia de dicho jesuita más referencias bibliográficas actualizadas en la disciplina. Hay que considerar la relevancia de este texto, en cuanto presenta por primera vez de manera integral toda la correspondencia conocida de Diego León de Villafañe.

El libro inicia con un prólogo de Guillermo Wilde, exponente y autoridad sobre los estudios jesuíticos en América Latina, además director de la colección Paradigma Inicial de la Editorial Sb. En él da cuenta que este estudio ha sido cuidadosamente ordenado y que la reproducción de las cartas es vital para comprender y elaborar un perfil psicológico del jesuita, que a su vez permite reconstruir las redes “filo jesuíticas” a nivel socio-político y cultural en la región del Río de la Plata, Chile y Paraguay.

La obra inicia con un contexto histórico jesuita abordando la problemática de la expulsión. Aquí el autor señala que el pago de una pensión a los ignacianos expulsados creó un problema para la corona, por lo que en 1797, España permitió que los ignacianos regresaran a sus hogares si lo deseaban. Algunos regresaron y otros no. Sin embargo, la corona se arrepintió rápidamente y en 1801 realizó una segunda expulsión. En este contexto, Diego León de Villafañe logró embarcarse hacia el Río de la Plata y evitó ser expulsado nuevamente. Se asienta en su ciudad natal, San Miguel de Tucumán. La relevancia de la figura del jesuita radica en que, durante casi treinta años fue el único representante de su orden religiosa en el Río de la Plata.

Como plantea Perrone, el proyecto personal de Diego León de Villafañe será el establecimiento de una misión de sacerdotes seculares entre los indígenas de la Araucanía. Para lograr esto movilizará todos sus contactos personales, políticos y religiosos tanto en Chile como en Argentina, consiguiendo la autorización de Pío VI para el establecimiento de las misiones. Intentaría en tres ocasiones asentarse en la Araucanía, pero la inestabilidad política de la zona se lo impediría, lo que queda retratado en su correspondencia.

El autor plantea la interrogante historiográfica sobre la participación de los jesuitas en los procesos de independencia en Latinoamérica luego de la expulsión. En el caso del religioso aludido, otros autores citados como Furlong han señalado previamente que su participación no está en duda, ya que incluso escribe poesía dedicada a la victoria patriota en la Batalla de Tucumán en 1812. No obstante lo anterior, en la correspondencia expuesta, como señala el autor, Villafañe expresa sus dudas sobre las autoridades políticas nuevas e incluso insiste en la importancia de una victoria realista y critica las nuevas medidas en materia religiosa o la libertad de imprenta (que permitía la proliferación de obras heterodoxas). Según Nicolás Perrone el apoyo de Villafañe a la causa independentista está supeditado en la medida que podía sacar provecho de la nueva situación política para sus proyectos personales. El autor finaliza la primera parte indicando que este nuevo análisis de la trayectoria personal del jesuita, debe ser sin una mirada apologética a su vida. Así se logran reconstruir las redes familiares, políticas y religiosas que estableció y logró movilizar para su causa.

A lo largo del texto encontraremos replicadas ciento cuarenta y ocho misivas en total, redactadas entre los años 1799 y 1828. Las cartas han sido obtenidas del Archivo de la Provincia Argentino-Uruguay de la Compañía de Jesús y del Archivo General de la Nación (Argentina), también se han replicado otros manuscritos de interés editados previamente por Leturia, Battlori y Gómez Ferreyra. Las localidades en las que se redactarán los escritos van a variar entre Córdoba, Santiago de Chile, Mendoza, San Miguel de Tucumán, Sinsacate, Calera, Santa Bárbara, entre otros lugares.

Prácticamente todas las cartas están dirigidas a Ambrosio Funes, comerciante cordobés, a quien se refiere como “mi estimado dueño *in Corde Jesu*”, quien anteriormente había sido su compañero de universidad en

Córdoba. Funes fue una figura relevante, tal como expresa el autor, ya que perteneció a un grupo de personas contrarios a la expulsión de los jesuitas, por lo que apoyó a los ignacianos económicamente en el exilio en la península itálica.

Las cartas van a tratar de asuntos cotidianos básicos hasta temas más complejos de índole espiritual y político. En ellas incluso se habla de la soledad a la que se enfrenta Villafañe al ser el único representante de la Compañía de Jesús en Río de la Plata.

Encontramos dentro de la correspondencia, cartas desde Roma, por ejemplo una fechada en 1823 dirigida a Diego León de Villafañe por parte de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, órgano encargado de la evangelización y difusión del catolicismo. En esta ocasión, la autoridad vaticana expresa su preocupación por los procesos de conversión de los “salvajes”, asunto de interés recurrente para el siglo XIX. Más adelante Villafañe escribirá a *Propaganda Fide* comentando sobre sus nuevos contactos en misiones araucanas (territorio mapuche) y la disposición y apoyo del director supremo de Buenos Aires, siendo este su proyecto principal.

La obra descrita es sin duda un aporte al conocimiento de la vida de Villafañe y del pensamiento jesuita del siglo XIX y XX, además presenta una perspectiva nueva en cuanto se aborda desde una mirada histórica, sin dogmatismos ni apologías a la figura del religioso.

Boris BRIONES SOTO
Universidad de Las Américas, Chile